

José Enrique Rodríguez Ibáñez

## VOCES CRUZADAS

Pensamiento social y literatura  
en la configuración de la conciencia  
de época del siglo xx

BIBLIOTECA NUEVA  
FUNDACIÓN JOSÉ ORTEGA Y GASSET

I. INTRODUCCIÓN: VOCES Y ÉPOCAS .....	13
II. DEL IDEAL DE PROGRESO A LA TRAGEDIA BÉLICA: LA SOCIOLOGÍA EUROPEA CLÁSICA Y LA TRADICIÓN HUMANISTA .....	17
III. THOMAS MANN COMO ARQUETIPO DE CONCIENCIA DE ÉPOCA .....	25
IV. ESPAÑA: CRISIS DE IDENTIDAD Y GUERRA CIVIL .....	43
España y sus mitos: Ortega, Unamuno, Schutz .....	44
Excurso: Don Quijote y Don Juan .....	55
La narrativa sociológica de Francisco Ayala .....	60
V. LOS DILEMAS DE LA TECNOCRACIA .....	85
Tecnocracia y totalitarismo: la Escuela de Frankfurt y los antiutopistas ingleses .....	85
Tecnología y bienestar: Skinner y Anthony Burgess ..	96
VI. GLOBALIZACIÓN Y CHOQUE DE CIVILIZACIONES: WAGAR, LUKES, MAALOUF .....	107
VII. GALERÍA DE VOCES .....	113
Albert Camus o la moral del coraje .....	113
Raymond Aron, gran memorialista y gran liberal ...	120
De Burke a Dahrendorf: las dificultades de la construcción democrática europea .....	123
Louis Althusser: un drama del siglo XX .....	128
VIII. EPÍLOGO: ¿A QUIÉN ACOMPAÑAN <i>LAS BENÉVOLAS</i> ? (O LA INEXTINGUIBLE ANAMNESIS DEL HOLOCAUSTO) .....	133
BIBLIOGRAFÍA .....	149

# I

## Introducción: voces y épocas

Todos hemos aprendido a leer alguna vez. Y toda persona que me lea recordará cómo el tránsito sublime en ese proceso de aprendizaje es lograr incorporar el sentido de lo escrito hacia uno mismo sin necesidad de mover los labios ni recitar el texto, aunque sea en voz baja. En ese momento surge una misteriosa voz interior con la que dialogaremos permanentemente a lo largo de nuestras vidas. Se trata de un proceso de «conversación interna» al que Archer (2003) ha dedicado todo un libro, en el que trata de demostrar que es precisamente ese fondo individual —e interindividual— de «voz» y «voces» lo que permite que se produzca el tránsito entre el mundo de la «estructura» y el mundo de la «agencia», en el seno del conjunto de la sociedad<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> La autora entiende que la noción de «conversación interna» tiende un puente entre las posturas acérrimamente defensoras de los roles omnipotentes y las que disuelven a la personalidad en el juego de la interacción. El trabajo se basa en veinte entrevistas a personas de variada edad y condición a las que se les pedía que reconstruyeran sus decisiones y debates internos. La tipología de personalidades que extrae Archer de todo ello distingue entre «reflexivos comunicativos», «reflexivos autónomos», «metarreflexivos» y «reflexivos fracturados».

Sea como fuere, lo cierto es que las «conversaciones internas», entrecruzadas y multiplicadas *ad infinitum* crean las «voces públicas», término este que me satisface para designar el depósito o receptáculo de opiniones, imágenes, diagnósticos, comentarios, relatos, análisis ideológicos, contribuciones de todo tipo, en fin, que acaban fraguando una determinada conciencia de época. Existen por supuesto otros términos —discursos, historias, narrativas, cánones, imaginarios, cosmovisiones, por ejemplo—, pero yo me quedo con las «voces» porque creo que la fórmula expresa muy bien, en plural, el coro múltiple y vivo de la interlocución histórica en cualquiera de sus posibles escenarios, desde el más sosegado hasta el más encendido o turbulento.

He hablado también de «conciencia de época». No me refiero a ningún espíritu determinista de la Historia o *Zeitgeist*. Por el contrario, me refiero a específicos momentos en los que la evidencia de que se está haciendo historia o de que se debe hacer (ante situaciones de cambio tecnológico, cambio social o crisis económicas o políticas) resulta abrumadora. Existe una excelente novela ambientada en el Madrid dislocado de la Guerra Civil española —*Días de llamas*, de Juan Iturralde<sup>2</sup>— en la que, desde el mismo título, se alude a esta sensación. Parfraseando a Víctor Hugo, Iturralde destaca cómo la vida y la historia remedan el caprichoso azar de las erupciones volcánicas: también aquéllas, como éstas, discurren entre «años de humo» anodinos y repetitivos y «días de llamas» intensos y rompedores. Dentro del campo aca-

---

<sup>2</sup> Madrid, Debate, 2000.

démico —concretamente, en la sociología política— existe todo un clásico al respecto: el trabajo de Richard Flacks (1988), que explora la interacción existente entre «hacer historia» y «vivir la vida» (*making history vs making life*).

A lo largo del siglo xx, la conciencia de época sobresalió en muy diversas coyunturas, las más, trágicas, otras optimistas. El paso del siglo xix al xx; la crisis de 1914; el período subsiguiente de revolución, contrarrevolución y auge de los totalitarismos; la Guerra Civil española; la desoladora II Guerra Mundial, con su saldo de genocidio, destrucción masiva e ingeniería del mal; la pugna entre el desarrollismo tecnocrático y los movimientos contraculturales; el terrorismo; los dilemas de la globalización (entre la sociedad-red, los integristas y las esperanzas de democracia cosmopolita), son algunas de las más acusadas.

En todas ellas, las voces que les dieron carta de naturaleza fueron muy variadas. Yo he escogido aquellas que provienen de dos campos perfectamente entrelazados, a saber: la teoría de la sociedad por un lado —con su inevitable componente final de diagnóstico ético-político— y la literatura de signo ensayístico o crítico-reflexivo, por otro.

En lo tocante a la teoría de la sociedad, considero obligado mencionar dos obras de gran importancia —dados el rigor analítico y seriedad que poseen—, las cuales exploran el proceso de canonización de autores y textos sociológicos, así como la sucesiva hegemonía de códigos narrativos a lo largo de la formación de la sociología. Me refiero a *Visions of the sociological tradition*, de Donald Levine (1995) y *Founders, classics, canons*, de Peter Baehr (2002). En ambas, los mecanismos de consolidación de la con-

ciencia de época dentro de las «voces» sociológicas quedan ejemplarmente expuestos<sup>3</sup>.

Por lo que se refiere a la literatura, el texto irá revelando mis preferencias.

Paso a continuación a detenerme en diversos ejemplos de «voces cruzadas» —entre el pensamiento social y la creación literaria—, tal y como he prometido. Ellos llenarán el resto de capítulos.

---

<sup>3</sup> Especialmente interesante es el libro de Levine, que traza un paralelismo entre el proceso de evolución ideológica de la sociología —del positivismo al posmodernismo, pasando por el contextualismo conflictivista, el liberalismo y la teoría de la comunicación— y el cambio de narrativas dominantes —tratadismo, enciclopedismo, ensayismo, fragmentación. La apuesta última de Levine es un «dialogismo» que integre el fondo y la forma de lo argumentado, adoptando una postura adogmática y plural.